



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

PRESIDENTE
Rafael Tovar

**COORDINADOR
NACIONAL DE
DESCENTRALIZACIÓN**
Eduardo Langagne

**DIRECTOR DEL
PROGRAMA CULTURAL
TIERRA ADETRON**
Jorge von Ziegler

REVISTA TIERRA ADETRON
Director fundador
Victor Sandoval

DIRECTOR
Jorge von Ziegler

SUBDIRECTOR
Juan Domingo Argüelles

JEFE DE REDACCIÓN
Carlos Miranda

DISEÑO
Natalia Rojas Nieto

PRODUCCIÓN
Elena Enriquez Fuentes

ADMINISTRACIÓN
Edgar Neri Quevedo

DIFUSIÓN
Beatriz Palacios

CONSEJO EDITORIAL
Francisco José Amparán,
Rubén Bonifaz Nuño,
Ciprián Cabrera Jasso, Federico
Campbell, Víctor Manuel
Cárdenas, Neftalí Coria,
Gerardo Comejo,
Raúl Antonio Cota,
Ali Chumacero, Juan José Doñán,
Felipe Garrido,
Luis González y González,
Agustín Monsreal,
Ignacio Ortiz Monasterio
Quintana,
Gilberto Prado Galán,
Agustín Ramos,
Luis Arturo Ramos, Raúl Renán,
Enrique Romo,
Daniel Sada, Sonia Salum,
Fernando Sánchez Mayáns,
Victor Sandoval, Oscar Santos,
Sebastián, José Luis Sierra,
Francisco Toledo,
Minerva Margarita Villarreal,
Erachio Zepeda.

80 AÑOS DE ARREOLA
3

**AMANUENSE DE
ARREOLA**

Historia del Bestiario
José Emilio Pacheco
4

**JUAN JOSÉ ARREOLA
POR JOSÉ AGUSTÍN**
Retrato hablado, 36
años después
8

**XVIII ENCUESTRO
NACIONAL DE ARTE
JOVEN**
16

**JUAN JOSÉ ARREOLA,
EL ESCRITOR-MAESTRO
DE LAS LETRAS
MEXICANAS**
Conversación con
Antonio Alatorre
Juan Enrique Espinoza
17

**MEMORIAS DE JUAN
JOSÉ ARREOLA**
La revista Mester
Orso Arreola
21

**CARTA A JUAN JOSÉ
ARREOLA**
Guillermo Schmidhuber de
la Mora
26

**JUAN JOSÉ ARREOLA:
VIDA, LENGUAJE Y
ESPECTÁCULO**
Ignacio Ortiz Monasterio
28

**EL MUNDO
AMENAZANTE Y
SONRIENTE DE
GABRIEL DE LA MORA**
Luis Ortiz Macedo
36

**YA SÓLO PUEDO
HABLAR DE LAS
COSAS QUE VIVEN EN
MI MEMORIA**
Un testimonio de Juan
José Arreola
Victor Manuel Pazarín
37

**BORGES Y ARREOLA:
TEMA DEL RIVAL Y DEL
DUELO**
Sara Poot Herrera
41

**DESDE LA TORRE DEL
REY, LA DAMA
ESCUCHA**
Arreola y el ajedrez
Yolanda Zamora
47

**DIOS ENTRE ARREOLA
Y LA LITERATURA
FANTÁSTICA**
Pablo A.J. Brescia
54

ANCLAJES

**DOCE VIÑETAS PARA
ARREOLA**
David Huerta
58

**UN BUSTO PARA
ARREOLA**
Dante Medina
61

**ELOGIO DEL
DISCÍPULO**
Jorge Valencia
62

**SUEÑO OCHO:
ARREOLA**
Gabriela Velázquez
63

**ALEJANDRO MEZA:
PINTOR DE LA LUZ
PROFUNDA**
Lourdes C. Pacheco
64

**COMO ALMA QUE
LLEVA EL DIABLO**
Bernardo Esquinca
65

**HISTORIA DE UNA
MIRADA**
Fernando de León
66

ÁNGEL
León Plascencia Nól
67

POEMA
José González Gálvez
69

ENSAMBLE
José Ignacio Juárez Morales
70

VACÍO
Guadalupe Ángeles
71

**A PESAR DE
PREGUNTAR**
Ana Serrano
73

LA FLOR EN LA TIERRA
Julio César Aguilar
74

EL MINUTERO

ANTIGUAS PRIMICIAS
75

OBRA DE ARTÍFICE
75

**EL TRIUNFO DEL
VERBO**
76

**LA PASIÓN
LOPEZVELARDEANA**
76

**EOS Y PAN,
SENDEROS DE JUAN
JOSÉ ARREOLA**
Eduardo Cerecedo
76

MEMORIA Y OLVIDO
77

UN GIRO EN ESPIRAL
78

UN TALLER CONTINUO
78

Portada: Alejandro Meza,
Rinoceronte, acuarela y tintas,
50 x 70 cm.

TIERRA ADETRON
Es una publicación bimestral del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Número 93, agosto-septiembre de 1998. Los textos firmados son responsabilidad de su autor. Domicilio: Programa Cultural Tierra Adentro, Av. Revolución 1877, 8° piso, San Ángel, México 01000, D.F., tel: 490-98-95, fax: 490-98-98. Editor responsable: Jorge von Ziegler. Publicación registrada en la Dirección de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos de título No. 002784/96. Certificado de Licitud de Título No. 9776 y Certificado de Licitud de Contenido No. 6837, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 0185-0938. Impresión: Ediciones Corunda, S.A. de C.V., Oaxaca no. 1, col. San Jerónimo Aculco, México 10700, D.F. Distribución: Distribuidora Intermex, S.A. de C.V., Lucio Blanco 435, col. San Juan Tlithuaca, México 02400, D.F.

BORGES Y ARREOLA: TEMA DEL RIVAL Y DEL DUELO

Sara Poot Herrera

Sara Poot Herrera es doctora en literatura hispánica por El Colegio de México. En esta misma institución ha sido profesora e investigadora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y colabora en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Actualmente se desempeña como docente en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California, en Santa Bárbara. Es autora del libro

Un giro en espiral: el proyecto literario de Juan José Arreola (1992).

En el siguiente texto, la investigadora realiza un acercamiento a las convergencias y nexos en la obra de Jorge Luis Borges y Juan José Arreola, y a la admiración que mutuamente se tenían estos dos grandes autores de la literatura hispanoamericana contemporánea.

Varia invención de Juan José Arreola fue uno de los libros que Jorge Luis Borges escogió para su propia biblioteca personal. Según el autor de *Ficciones*, *Varia invención* pudo haber sido el título de toda la obra del confabulador mexicano, en quien reconoció desde el inicio de su obra creativa la extraordinaria "libertad de una ilimitada imaginación, regida por una lúcida inteligencia". Estas palabras aparecen en la *Biblioteca personal* de Borges; se titulan "Juan José Arreola", y las acompaña el subtítulo "Cuentos fantásticos"; así clasifica el antologista y maestro de la literatura fantástica a Juan José Arreola. En sus líneas Borges cita "El prodigioso miligramo", que "hubiera ciertamente merecido la aprobación de Swift", y se refiere también a "El guardagujas". Si bien la sombra de Kafka ilumina este cuento, "en Arreola hay algo infantil y festivo ajeno a su maestro".

Esta página borgeana —que capta la gracia plena de la escritura arreolesca— es en sí un homenaje al



PRIMER ENCUENTRO CON JORGE LUIS BORGES LA JOYA CALIFORNIA E.U. 1972

autor de *Varia invención* y *Confabulario*, quien más tarde publicaría *Bestiario*, *La hora de todos*, *La feria*, *Palindroma* e *Inventario*. Si bien Borges menciona a Kafka como maestro de Arreola, él no se queda atrás. Arreola fue uno de los primeros escritores

mexicanos que leyó y asimiló en su cuentística la prosa del gran maestro literario de este siglo; a su vez, Borges siempre recordaría a Arreola, maestro del cuento mexicano. En una de sus visitas a México —de deleitosas reminiscencias y diálogos literarios con Arreola sobre Góngora, Quevedo, Arthur Gordon Pym, entre otros— Borges dijo al llegar: "Siento una gran emoción, pienso necesariamente en Alfonso Reyes, en Juan José Arreola, Octavio Paz. Y en la memoria tengo a López Velarde, Othón..." Seguramente a Borges le hubiera gustado el libro de Arreola sobre la poesía del poeta zacatecano.

Varios son los nexos entre Juan José Arreola y Jorge Luis Borges que se anudan en el lugar preciso y pre-

Parece mentira, pero es la pura verdad. Después de un día de terror y de una noche de angustia, estamos ahora en un ambiente de verbena. Desde la segunda noche a la intemperie, no han faltado quienes lleven guitarras y flautas. Y en vez de dormir llenos de temor de Dios, hay gentes que beben, cantan y bailan hasta las altas horas. Más de un padre de familia se ha retirado a su casa, resuelto a que se le caiga encima, antes que exponer a sus hijos al mal ejemplo que han dado en el jardín dos o tres parejas indecorosas. ¡Habrás visto!

JUAN JOSE ARREOLA. LA FERIA.

cioso de la poesía y la palabra; se remontan a los orígenes de los dos escritores y estrechan las relaciones culturales y literarias de su escritura. Arreola habla de dos antiquísimos linajes: "soy herrero por parte de madre y carpintero a título paterno. De allí mi pasión artesanal por el lenguaje". Ricardo Piglia ha mencionado el "doble linaje" de Borges: la tradición intelectual por parte del padre y la de guerreros y héroes por parte de la madre. Este "doble linaje" da lugar a una relación específica con el pasado familiar y el estilo literario: artesanal en un caso, épico en el otro, e intelectual en ambos.

En la poética de cada uno hay una mezcla de oralidad y escritura: en aquella se cuida el tono exacto; en ésta, el término preciso, dos de las cualidades que caracterizan las piezas perfectas de estos dos maestros del cuento —garbanzo de a libra entre los géneros literarios. Varias líneas de relación pueden trazarse en estos dos cuentistas: lo fantástico, las vidas imaginarias, las citas de libros reales y apócrifos; el cuento que se bifurca en dos historias, dos estructuras; la mezcla de cultura culta y popular; el acabado perfecto —intelectual y artesanal, en un caso y en el otro, aunque no exclusivamente— de los relatos.

La concepción del cuento —como concepto y como creación— relaciona sobre todo al maestro argentino y al también maestro, su discípulo mexicano. Bien podríamos ejemplificar la relación entre estos escritores en una modalidad recurrente en sus cuentos que abarca la situación narrativa, la participación de los personajes y la recepción de los lectores. De tradición oral y de pura cepa de escritura, algunos cuentos de Borges y Arreola se caracterizan por una situación narrativa de enfrentamiento entre los personajes; perfilan así el tema del rival y del duelo, caro a ambas cuentísticas. La situación se desarrolla alrededor de una apuesta que

se gana o se pierde según el cálculo, la pericia de los personajes, el azar o la justicia, llámese ésta divina o humana. Se puede apostar por una idea; de ahí derivan juegos intelectuales con reglas preestablecidas y con leyes de la probabilidad; pero también pueden asomar el filón popular, la oralidad, los compadritos y cuchilleros, el poncho o el sarape, los gallos de pelea y los valientes de los corridos.

Si aceptamos que en Borges hay lo que Rafael Olea Franco llama "una estética de la alusión"¹ y en Arreola lo que yo llamo "una poética de la sugerencia"², esta situación de desafío en sus dos manifestaciones —cultura y popular— entre personajes que apuestan y se baten o no en retirada se presenta de dos maneras que se complementan: en lo que se dice textual y exclusivamente en un cuento específico —lo que allí acontece— y lo que se supone en la memoria del relato, que se conserva oralmente y no sólo corresponde al cuento en cuestión. Esta doble modalidad —lo propio y nuevo, lo compartido y tradicional— colocarían al cuento en una práctica cultural que conserva y modifica al género. Con la ética de los cuentistas profesionales —ellos— Borges y Arreola hacen de esta práctica compacta un acto de creación estética.

Estos cuentos reciben la tradición no sólo colonial hispanoamericana, sino incluso medieval, la del duelo que corresponde a uno de los valores de los caballeros, armados o desarmados, respetados o parodiados. Sin embargo, el rival y el desafío de Borges y Arreola se definen en una situación límite de duelo en la que los personajes se buscan, se encuentran.

¹ *El otro Borges. El primer Borges*. El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1993; especialmente, "Hacia una nueva estética", pp. 217-287.

² *Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1992; especialmente, "La poética de la sugerencia", pp. 221-223.



JUAN JOSÉ ARREOLA. FOTOGRAFÍA DE RAFAEL DEL RÍO

intercambian sus papeles en un duelo íntimo o público, oscuro o limpio, delicado o feroz. Los rivales que matan o mueren están marcados por una seña de identidad, de venganza o de justicia.

La alternancia de funciones y el desplazamiento de los personajes se desarrollan en el aquí y el ahora del campo de batalla, en donde el valor y el coraje son el toque de desafío que caracteriza a la situación, clave ésta del cuento que, a su vez, recoge y transforma la tradición del duelo y sugiere una relación intercambiable —democrática e identificatoria— entre los dos rivales.

En Borges el duelo, concebido como situación narrativa marcada por el gesto del coraje, aparece desde “El tango pendenciero” y “El desafío” de *Evaristo Carriego*, de 1930, donde se anuncia el carácter de la pelea: “Pelear puede ser

una fiesta”, dice Borges al referirse al tango y a la milonga. La contienda, lo pendenciero, la riña, la pelea, el duelo... caracterizan parte de su narrativa. Se postulan como realidad literaria en “Hombre de la esquina rosada”, “El asesino desinteresado Bill Harrigan”, ambos de *Historia universal de la infamia* de 1935, que tiene antecedentes en “Hombres pelearon” de 1927 y se asienta en *Los orilleros*, de 1950, guión cinematográfico elaborado con Bioy Casares. El duelo atraviesa con sus compadritos “El proveedor de iniquidades Monk Eastman”, de la misma *Historia universal de la infamia*, pasa por *Artificios* de 1944, especialmente por “La forma de la espada”, que marca una cicatriz en la cara de John Vincent Moon, continúa en “El fin” donde Recabarren atestigua el otro fin del duelo entre el negro y Martín Fierro, llega a “El sur” donde se queda

Nunca, como dije, bebí de joven. Fumador sí fui, de los quince a los sesenta años, pero jamás me acabé una cajetilla en un día, fui siempre de colillas largas y daba el golpe a medias. Un día dejé de fumar por olvido.

MEMORIA Y OLVIDO: VIDA DE JUAN JOSÉ ARREOLA (1920-1947).



JUAN JOSÉ ARREOLA. FOTOGRAFÍA DE RAFAEL DEL RÍO

Juan Dahlman y alcanza a ser parte del *Informe de Brodie*, específicamente de "La intrusa", la "Historia de Rosendo Juárez", "El encuentro", "Juan Muraña" y "El otro duelo". Así se ha cumplido religiosamente con el prólogo de los guiones borgeanos de cine: "Fue el anhelo de cumplir de algún modo con ciertos arrabales, con ciertas noches y crepúsculos, con la mitología oral del coraje". La virtud, épica fundamental, "el coraje", se ha perfeccionado con toda la ley, con la

"dura y ciega religión del coraje".

Marta Gallo dice respecto de estos duelos: "En los adversarios del duelo, su identidad no cuenta; cada uno es el otro, o quizá cualquiera de los dos antagonistas es el adversario desdoblado de sí mismo: hay victoria y derrota, redentor y redimido como dos caras de la misma moneda o una moneda de una sola cara, la muerte".³

En la obra de Juan José Arreola sucede algo similar respecto a los adversarios. Dentro de las constantes de la obra está el encuentro de dos rivales; uno de ellos puede ser el mismo narrador, o pueden ser dos contrincantes vistos por un narrador que está de uno y otro lado de ellos sin tomar partido por ninguno de los dos o tomando partido por ambos. Algunos de los personajes arreolescos se enfrentan frecuentemente a otro personaje, que puede ser desconocido —"El guardaguasas"—, la pareja —"Telemaquia"—, un adversario declarado —"El discípulo"—, el diablo —"Un pacto con el diablo"— e incluso Dios, con quien se da un diálogo en "El silencio de Dios".

En los rivales de "Corrido", de la mirada pasan a los instrumentos del duelo, la daga y el machete. Es también la lucha cuerpo a cuerpo de la esposa y el esposo del texto "El rinoceronte"; o la voz que clama justicia en "Casus conscientiae". O "El rey negro", donde una voz cita una frase sobre la "implacable voluntad de matar". Esta voz se enmarca en un campo semántico del juego y de apuesta: el empate, el error, los rincones fatales, la última jugada de un personaje acorralado por el adversario. La lucha puede ser con un ángel, como la de "Caballero desarma-

³ Marta Gallo, *Reflexiones sobre espejos. La imagen espejular: cuatro siglos en su trayectoria literaria hispanoamericana*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1993; especialmente, "Duelo en el espejo", pp. 73-93. La cita en p. 86.

do" o la del personaje de "Post scriptum", noqueado por su opositor. O, finalmente, la ofensa con la palabra de "La lengua de Cervantes". Los personajes luchan con el cuerpo, con la mirada, con la palabra, con el análisis y la reflexión, en un juego metafísico que trasciende la individualidad.

El tratamiento del tema del rival y del duelo en ambos cuentistas implica en cada caso una visión particular sobre las relaciones entre los personajes. Tanto en el escritor argentino como en el mexicano hay un juego en el tratamiento del tema que da lugar a una pelea convertida en una fiesta de palabras, en una "jácara" narrativa en la que la batalla y la lucha de los personajes, "ya se trate de héroes o rufianes", al decir de Arreola, decide quién gana o pierde la partida. Las piezas con las que juegan y apuestan los personajes definen algunas de las creaciones magistrales de estos dos grandes maestros del cuento.

La guerra y el amor se deciden en el enfrentamiento de dos rivales que se juegan la vida y el honor valerosamente con la espada, el puñal, la daga o el cuchillo. El desafío⁴ da lugar al duelo, a la pelea y a la lucha, con una "voluntad de matar", según reza el texto de Arreola, en un acto significativo de culto al coraje, sobre todo en el caso de Borges, cuando escribe sobre las orillas.⁵ Los contrincantes, frente a frente —tanto en un escritor como en el otro—, ponen en juego su destino. Y es precisamente la última jugada la que decide el triunfo y el final, y alguna vez el empate de los adversarios.

En este duelo verbal se percibe la voz del otro en un diálogo establecido en una relación en la que el autor define las posiciones, el lugar del yo y del otro;⁶ conociendo ambas posturas —la de ese yo y ese otro—, se distancia y desde un horizonte de perspectivas distintas es testigo del diálogo de dos conciencias que, en un contexto de discordia, se compor-

tan como contendientes en un duelo de palabras que acorrala a uno de los rivales.

Cada quien se comporta verbalmente concibiendo al otro como su enemigo, como traidor. Un pasado, la tácita alusión a un pasado, está de por medio, o la mirada —la misma, la de los dos— está puesta en el mismo objeto del deseo, por el cual se baten. Para que uno conteste al otro tiene que imaginar lo que éste trama; adelantar a su respuesta un movimiento que le permita suponer lo que el enemigo piensa y va a decir. De esta manera puede preparar su respuesta. Una y otra actitud por parte de los dos ocurre simultáneamente en una unidad mínima de tiempo, puesto que el diálogo está en la hoja del puñal o de la palabra o al filo del riesgo del perdón o del castigo.

Es cuestión de vida y muerte; las piezas del juego —ajedrez textual— deciden la partida; hay vencedor y vencido según el intercambio verbal que va acorralando a uno de los contrincantes. En una esquina se decide la jugada, rincón fatal de rendición donde se quitan las máscaras. El juego es limpio; sólo hay que saber las reglas para jugar. El azar se encarga del resto. Los rivales pueden ser de ocasión o pueden ser dos enemigos que se esquivan y de pronto chocan de golpe en el laberinto del encuentro. Lo que no puede faltar es el desafío, el reto de la palabra o la mirada.

Se juega con los recursos mínimos; no hay lugar para la explicación; es un tiem-

⁴ Sobre el desafío, véase A.J. Greimas, "Le défi", *Actes Semiotiques-Bulletin* 5.23, Groupe de Recherches Sémio-Linguistiques, Paris, pp. 39-48.

⁵ Véase Beatriz Sarlo, "La libertad de los orilleros", *Borges: un escritor en las orillas*, Ariel, Buenos Aires, 1995, pp. 51-81 (ed. original en inglés, *Jorge Luis Borges: A Writer on the Edge*, Verso, London, 1993).

⁶ No es casual que en el número monográfico sobre *La voz del otro* (Homenaje a Enrique Pezzoni, *Filología* 34. 1-2 [1989]) se incluya el trabajo de Enrique Ballón Aguirre sobre el desafío, "Etnoliteratura andina: el motivo desafío", pp. 61-82.

Por el rumbo del Panteón se cayeron algunas bardas viejas el día del temblor. Al pasar, alguien oyó bajo un montón de adobes unos lastimeros quejidos. Se puso a remover los escombros y halló el cadáver de un perro sarnoso, que ha sido en realidad la única víctima registrada del terremoto. Cosa curiosa, resultó que muchas otras gentes de por allí lo conocían, y le tenían cierto cariño porque estaba casi ciego y no se movía de su lugar, esperando la muerte al pie de la barda, donde había hecho un socavón, rascándose la sarna...

JUAN JOSÉ ARREOLA, LA FERIA

Pero antes de pasar a otra cosa, en lo que respecta al origen de la familia debo señalar que, aunque mis dos apellidos son ambos de origen vascongado, Arreola y Zúñiga, el que debía corresponderme, Abad, que viene de abba -padre en arameo-, quizás lo relegó mi bisabuelo a segundo lugar en un intento de borrar una última fama de converso.

MEMORIA Y OLVIDO: VIDA DE JUAN JOSÉ ARREOLA (1920-1947).

po mínimo de acción que entra en estos relatos mínimos, en secuencias breves características de uno y otro cuentista. En principio, no sobra ni falta nada. Borges y Arreola conocen el juego; planean la controversia en un espacio de juego y guerra en el que asumen el papel de juez en un lance de ofensa y defensa donde no hay interventores. Los personajes actuarán según las reglas del juego y los avatares del azar cuando de repente se enfrenten con el otro; provocan y son provocados en una competencia al tú por tú, en un plano de igualdad que permite la presencia de dos héroes, puesto que es una contienda donde se da el intercambio de protagonistas y antagonistas; el desafiante es desafiado y viceversa.

En el contrapunto de voces de la cuentística latinoamericana contemporánea destacan las voces de dos maestros del género: Jorge Luis Borges y Juan José Arreola, bien lo sabemos. En las voces de su escritura se distingue la del yo y la del otro en un espacio que toca el riesgo de la vida y de la muerte.

Por una parte, podemos ver qué posición toma el narrador de "Telemaquia" de Arreola:

Dondequiera que haya un duelo, estaré de parte del que cae. Ya se trate de héroes o rufianes [...] Espectador a la fuerza, veo a los contendientes que inician la lucha y quiero estar de parte de ninguno. *Porque yo también soy dos: el que pega y el que recibe las bofetadas.* El hombre contra el hombre. ¿Alguien quiere apostar? (*Las cursivas son mías: SPH.*)

Por otra parte, está un yo convertido en otro en "El fin" de Borges: "Cumplida su tarea de justiciero, *ahora era nadie. Mejor dicho era el otro:* no tenía destino sobre la tierra y había matado a un hombre".

La voz del narrador de Arreola es la del yo y la del otro; el otro es yo, el yo es el otro. El narrador asume las dos posiciones. El personaje de Borges se convierte en el otro. Como se dice en "La forma de la espada": "Acaso Schopenhauer tiene razón: yo soy los otros, cualquier hombre es todos los hombres". O se es los dos o se es el otro, en un intercambio de visiones, lo que cambia la historia de los personajes. La visión que resulta del yo y del otro no se verá en el brillo del arma blanca o en la forma de la espada o en la fuerza del cuchillo sino en el arma de la palabra.

El rival y el duelo en ambos cuentistas son atisbos de tradición y modernidad de los múltiples tratamientos de este tema. En el desafío y la rendición de los personajes, posiblemente se instaura una nueva estancia, la del otro o la del doble que, en este duelo de cuentos, podrían dar lugar en el borde y en la sombra a la figura de Nadie, ¿el Nemo de la literatura hispanoamericana? En esta figura inesperada o inadvertida se resuelven o diluyen el desafío y el duelo, dejándolos en nada. Hay una concepción del cuento en los dos escritores que se hace visible en estas situaciones de enfrentamiento de contrincantes. A la hora de la verdad no importa quién gane o pierda la partida —sea el uno o el otro—, puesto que en el lugar de los hechos y de lo recordado aparece ese Nadie imprevisto —¿el autor o narrador arreolesco que es los dos?; ¿el personaje borgeano que ya no es nadie o más bien es otro?— que resuelve la situación de modo insospechado: el cuento con dos historias, con doble estructura según Ricardo Piglia; con doble personaje como vemos en los dos cuentistas.

Arreola está más cerca de Borges de lo pensado. De él dijo el maestro: "Nació en México en 1918. Pudo haber nacido en cualquier lugar y en cualquier siglo". Tenía razón. **TA**